



HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA. PRENSA, RADIO, TELEVISIÓN E INTERNET

Antonio Laguna Platero, Francesc-Andreu Martínez Gallego y José Emilio Pérez Martínez

Catarata, Madrid, 2024

272 pp.

Reseña por Julio Antonio Yanes Mesa

Universidad de La Laguna

jayanes@ull.edu.es

DESDE LA ESPAÑA DE LAS AUTONOMÍAS Y LA GLOBALIZACIÓN: LA COMPLEJA HISTORIA DEL PERIODISMO ESPAÑOL

Pocos ámbitos sociales presentan tantos problemas al historiador como el de los medios de comunicación, más aún cuando se pretende sintetizar en poco más de dos centenares y media de páginas, como en el caso que nos ocupa, la dinámica histórica del sector, desde sus orígenes hasta la actualidad, en un país tan complejo y diverso como España. Tal es así porque, a la descomunal extensión cronológica del objeto de estudio, las tres centurias y media que transcurren desde el tramo final del Imperio de los Austrias al actual Estado de las Autonomías, hay que añadir la heterogeneidad que, aunque haya experimentado tan fuerte contracción con el paso del tiempo, atesora el actual territorio del Estado español. A tales dificultades se suman las intrínsecas al fragmento de la realidad que se pretende historiar, el mediático, con su correspondiente dinámica, desde el sujeto emisor al receptor, pasando por el canal, el código y el mensaje objeto de la comunicación, en un país que, como dijimos, no tiene la homogeneidad

Como citar esta reseña:

YANES MESA, J. A.. (2024): "Desde la España de las autonomías y la globalización: la compleja historia del periodismo español" [Reseña del libro *Historia de los medios de comunicación en España. Prensa, radio, televisión e internet*, por Antonio Laguna Platero, Francesc-Andreu Martínez Gallego y José Emilio Pérez Martínez]. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, (22), pp. 131-134.

ni está centralizado como, por ejemplo, Francia. Por si fuera poca la envergadura del reto que reseñamos, nos queda aún por ponderar el impacto de las corrientes posmodernas en el actual estatuto epistemológico de la Historia, en el que las abstracciones teóricas alejadas del acontecer diario han perdido predicamento entre la comunidad científica en favor de los relatos pegados a las vivencias cotidianas de las personas, cuando éstas, dada la diversidad cultural de España, difieren mucho de unas regiones a otras.

Éste ha sido, ni más ni menos, el formidable desafío científico asumido, y llevado a buen puerto, por los profesores Antonio Laguna Platero, Francesc-Andreu Martínez Gallego y José Emilio Pérez Martínez con su *Historia de los medios de comunicación en España*. En la línea de las ya clásicas obras que, a cuatro manos, se han ocupado de dicha temática, nos referimos particularmente a las de María Dolores Saiz y María Cruz Seoane en tres volúmenes (1983 y 1996), José Javier Sánchez Aranda y Carlos Barrera del Barrio (1992) y Juan Francisco Fuentes Aragonés y Javier Fernández Sebastián (1997), los autores de la presente también han hecho girar su relato en torno a la cúspide del sistema informativo español, desde donde efectúan esporádicas incursiones a las diversas regiones en función, sobre todo, del desarrollo socioeconómico de cada una de ellas. Aunque en ocasiones apoyan sus argumentos en las monografías citadas y en otras sectoriales, lo más habitual es que, ante el enorme caudal de datos disponibles por la desmesura del ámbito social a historiar, saquen a relucir vertientes diferentes de las que, en su día, desvelaran sus predecesores, lo que significa que, si bien todas ellas se ocupan de la misma temática, en buena medida se complementan entre sí. Sobre tales bases, la aportación más original de la que nos ocupa al estado de la cuestión, al margen de tener un tono más divulgativo al estar más descargada de datos empíricos, es la añadidura, a la prensa, la radio y la televisión, del impacto de Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el sistema informativo español.

El primer tramo de la obra se compone de once capítulos en los que, desde la irrupción de la *Gaceta de Madrid*, en 1661, hasta los mismos albores del tercer milenio, se aborda sucintamente la evolución de lo que podríamos considerar el «centro» del periodismo escrito de un país tan variopinto como España. Para etiquetar esas sucesivas etapas, los autores combinan el uso de algunas de las secuencias sociopolíticas del país más utilizadas y aplicables a cualquier vertiente de la Historia, dada la percepción que ésta tiene de la realidad como un todo cuyas partes están indisolublemente conectadas entre sí, con otras foráneas que hacen referencia a los hitos históricos más relevantes del sector en los países más desarrollados. El simultáneo manejo de ambos criterios, pues, hace que el lector tenga en sus manos un relato entrelazado por epígrafes convencionales interiores, como «el sexenio democrático» (aquí adjetivado de «revolucionario») o «la dictadura franquista», y otros sectoriales importados del exterior, caso de «la prensa popular y de masas» o «la edad de oro de la prensa», con el matiz diferencial de que, mientras los primeros encajan perfectamente a la hora de secuenciar lo acontecido, no sucede lo mismo con los segundos. En principio, el rezago socioeconómico de España en el contexto europeo, lastrado por la ruralización, las altas tasas de analfabetismo, los bajos niveles de vida y la precaria infraestructura de las comunicaciones, hacen explicable el desajuste.

Para comprobar hasta qué extremo el deseo de insertar la evolución del sistema informativo español en la dinámica de la vanguardia occidental constituye un serio problema, basta con detenernos en las interioridades de los períodos titulados con los epígrafes foráneos citados. Así, tras estudiar todas las alternativas posibles, los autores debieron llegar a la conclusión de que donde mejor encajaba «la prensa popular y de masas» era en los años de la descomposición del sistema de la Restauración (1900-1923), con el convulso paréntesis de la I Guerra Mundial y, en el seno de ésta, la compleja crisis de 1917; y «la edad de oro de la prensa», en dos contextos tan antagónicos entre sí como la dictadura de Primo de Rivera y la II República (1923-1939). Pues bien, sólo con ponderar, en el primer caso, la incidencia de un analfabetismo que todavía rondaba el 50 por 100 en la población española, basta para entrever el escaso, por no decir nulo, parecido que tenía el quehacer de los rotativos punteros hispanos en su inestable y rezagado contexto frente al de los editados en Nueva York, Londres y París a caballo de los siglos XIX y XX, cuyas tiradas millonarias llegaban a toda la sociedad. Otro tanto cabe decir del segundo epígrafe, de un lado, por la ausencia de libertades en la dictadura de Primo de Rivera y, de otro, por la competencia radiofónica que ya sufrían los principales diarios españoles en la II República, lo que aleja ambos períodos de la lustrosa «edad de oro» que Georges Weill atribuyera, hace ahora casi nueve décadas, a la prensa de los países más desarrollados del mundo occidental antes de la I Guerra Mundial. Sin duda alguna, al afrontar la necesaria contextualización exterior del sistema informativo español y, paralelamente, dejar en evidencia las dificultades de la empresa, la obra atesora la sobreañadida virtud de invitar a una seria reflexión, desde la España de las Autonomías y la globalización, sobre el encaje del sector en el andamiaje mediático internacional.

Mucho más fácil lo han tenido los autores a la hora de secuenciar, y titular, los cinco últimos capítulos, tres de los cuales dedican a los medios audiovisuales y dos, específicamente, a internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Tanto en el caso del cine como de la radio y la televisión, la exposición arranca en los orígenes del ámbito y recrea la incidencia del cambiante marco legislativo del país, sin olvidar las voces disidentes y contestatarias como la llamada Radio Pirenaica en la dictadura franquista, hasta llegar a la transición democrática, la descentralización administrativa del país y la globalización. Especial atención reciben, dentro del cine informativo, el No-Do, y de la radiodifusión, las dos emisiones diarias del espacio *La Palabra* con el que Unión Radio quebró a partir de 1930, en las zonas a las que llegaba la señal, el monopolio que, de hecho, ejerciera el periodismo escrito en el servicio de la noticia. Finalmente, en los dos últimos capítulos, siguiendo las directrices de la Historia del Presente y ponderando el sucesivo impacto de la crisis de la burbuja inmobiliaria, a partir de 2008, y la pandemia de la Covid-19, una década más tarde, la obra se centra en los efectos de internet en los medios convencionales y en la calidad de la información que circula actualmente en la sociedad. Sobre tal escenario y el trasfondo dejado por las corrientes posmodernas, con el relativismo, la polarización ideológica, el llamado periodismo ciudadano y las ahora conocidas como *fake news* en estos tiempos globalizados, los autores reivindican el decisivo papel que demandan las facultades universitarias y las asociaciones de la prensa para garantizar el futuro y la utilidad social del ejercicio profesional del periodismo.

En definitiva, se trata de una obra muy oportuna que, al margen de sus muchas virtudes, invita, soterradamente, a la reflexión sobre el actual estado de los conocimientos de la Historia del Periodismo Español, tanto desde el punto de vista de la España de las Autonomías como desde el de la globalización. Y ello, a sabiendas de que se trata de una cuestión estructuralmente cuestionable porque, parafraseando a John Lukacs, no existe «una Catedral de la Historia, que los historiadores profesionales van construyendo ladrillo a ladrillo... [porque]... la Historia, de un modo u otro, siempre es revisionista». A tales virtudes se une el tono divulgativo que, sin perder el rigor académico, pone unos contenidos tan farragosos como los mediáticos, por la inmensidad y complejidad del terreno a desbrozar, al alcance de cualquier lector. Para finalizar la reseña, tan sólo nos resta añadir que hubiese sido de agradecer la inclusión de unos índices, al menos, onomástico y de periódicos, que facilitarían la consulta de una obra sobre una temática tan abierta a todos los ámbitos sociales como la aquí tratada.